

CELCIT. Dramática Latinoamericana 648

PASAJERAS

Ana María Vallejo De La Ossa (Colombia)

PERSONAJES M (0) / F (3)

EN EL TAXI

Tres mujeres, una de más de sesenta, otra joven y una todavía adolescente viajan en el asiento trasero de un taxi intermunicipal, las tres miran al frente en silencio, al fondo se ven algunas débiles luces de la ciudad que dejan. La mujer joven ocupa un sitio de ventanilla, la vieja está en el medio y la joven en la otra ventanilla. Al cabo de un momento la mujer se concentra en el paisaje que empieza a oscurecerse, el carro frena con brusquedad.

LA MUJER
¿Qué es eso?

LA VIEJA
Yo no veo nada.

LA JOVEN
¡Qué asco!

LA VIEJA
Yo no veo nada.

LA MUJER
Qué horror, siga, no se detenga por favor. No me gusta ver esas cosas, se me quedan grabadas, después es imposible comer, duermo mal.

LA VIEJA
Hace parte de la vida. Nacer y morir. Hay que aceptarlo, es asunto de Dios. Taparse los ojos no sirve de nada.

LA JOVEN
¡Tanto rollo por un gato!

Las tres vuelven a mirar al frente en silencio, esta vez con expresión un poco descompuesta. Algunos faros de los carros que vienen en el otro sentido les iluminan el rostro. Empieza el ascenso y las curvas las zarandean constantemente.

La vieja mira con desconsuelo y cierto aire de preocupación una caja que lleva en el regazo, suspira y mira al frente. La joven se voltea para mirar por la ventanilla de atrás, se muerde los labios, aprieta contra ella su morral y mira al frente otra vez, la mujer vuelve a perderse en el paisaje que pasa. Silencio.

LAS CURVAS

Al cabo de un momento la vieja se acomoda mejor. Las otras se estrechan un poco contra las puertas laterales del taxi.

LA MUJER (DE MAL HUMOR)

Señor (*más fuerte*) ¡Señor! Le molestaría pasar sus maletas al cofre, quiero ocupar ese puesto un rato. Me está dando vueltas la cabeza.

LA VIEJA

Las maletas son mías y el puesto va pago.

LA MUJER

Entonces ponga su caja encima de los otros paquetes, tal vez así ocupe menos espacio.

LA VIEJA

Hay viajes expresos.

LA MUJER

Lo mismo digo.

LA JOVEN

Póngala en el suelo y suba los pies ahí.

LA VIEJA

Yo llevo mis cosas donde me provoque.

Con las curvas la vieja se le va encima a la joven. Esta va cada vez más fastidiada, abre la ventanilla y saca por momentos la cara al viento. El taxi frena frente a un gran camión que viene en sentido contrario, a la vieja se le va la caja encima de la mujer, el golpe le abre una ceja y empieza a sangrar.

LA MUJER

¡Ay! No veo bien.

LA JOVEN

Se le está manchando la ropa.

LA VIEJA

Tome mi pañuelo.

LA MUJER (RECIBIENDO FURIOSA EL PAÑUELO)

Yo también pagué mi puesto y usted casi me mata con esa cosa. Sigo sangrando, creo que voy a desmayarme. No soporto la sangre.

LA VIEJA

¡Qué descaro! Ahora soy responsable de los accidentes de la ruta, no faltaba más.

LA MUJER

Estoy toda manchada de sangre.

LA VIEJA

La sangre se lava (*le arrebató a la mujer el pañuelo de las manos y vuelve a guardarlo en su cartera*)

LA MUJER (AL CONDUCTOR)

¡Oiga! Pare ¿sí?

LA JOVEN

Con tanta paradoxa no vamos a llegar nunca.

LA VIEJA

No diga eso niña.

LA MUJER (ALZANDO LA VOZ)

¡Pare! Yo no sigo si esta señora no organiza sus bultos. Casi me parte el cráneo con esa cosa.

LA VIEJA (DIRIGIÉNDOSE A LA CAJA)

¡Dios mío, te están llamando criminal!

LA JOVEN

¡Qué mamera!

LA MUJER (CASI LLORANDO, PERO EN TONO MUY BAJO)

Si la señora no guarda sus cosas me devuelve el pasaje.

El taxi sigue su marcha, la mujer intenta ganar espacio empujando un poco hacia el lado de la vieja. La vieja hace resistencia. La joven abre más las piernas para no perder el suyo. Por un momento las tres miran al frente con una expresión de tensión obvia. Silencio.

LA MUJER (AL CONDUCTOR)

¿Cree que podemos oír las noticias?

LA JOVEN (AL CONDUCTOR)

Mejor cambiamos la música ¡Señor!... si quiere le presto un cassette

LA MUJER

Necesito oír las noticias...

Silencio. Empieza a sonar una música rock un tanto estridente. La joven saca la cabeza por la ventanilla otra vez, el viento le levanta los cabellos y ella sonríe.

LA VIEJA (AL CONDUCTOR)

¡Dios del cielo! Bájele a eso, nos va a reventar la cabeza, no hay derecho. Lo que hay que sufrir.

LA MUJER (AL CONDUCTOR)

Señor... necesito ir al baño, ¿Quiere parar en algún sitio?

LA VIEJA

Yo también quiero ir al baño y estirarme un poco, se me hinchan los pies y este run run que no termina me marea.

LA JOVEN

Un poco de música no marea a nadie, son las curvas señora, las curvas.

LA VIEJA

Hablo del motor, no entiendo lo que pasa, esta carretera está cada vez más oscura, ¡Qué peligro virgen santa! Qué desolación, no terminamos de sufrir. ¿Qué hace una pobre mujer como yo cruzando estas tinieblas? Tal vez aquí empieza el purgatorio. Dios nos perdone y ojalá no hayas cometido ningún horrible pecado en secreto, porque entonces lo que sigue es el infierno, ni más ni menos, el mismo infierno.

LA MUJER

Me estoy congelando (*a la joven*) ¿Cierras la ventanilla?

LA VIEJA

¡Un frío infernal!

LA JOVEN (CIERRA DE MALA GANA LA VENTANILLA)

Cuando se estén asfixiando me avisan.

La joven empieza a tararear la música que ya no suena en el radio del taxi. Silencio. La joven pega su boca al vidrio empañado de la ventanilla, dejando ahí la huella de sus labios bien marcada. Luego se pinta los labios otra vez. Silencio.

LA JOVEN (ABRIENDO CON ANSIEDAD LA VENTANILLA)

Me estoy ahogando, huele mal ¿no les parece?

LA MUJER
A gasolina tal vez.

LA JOVEN (MIRANDO LA CAJA DE LA VIEJA)
Creo que es a comida guardada.

LA VIEJA (MIRANDO DE REOJO A LA JOVEN)
O a perfume barato.

LA MUJER (EXAMINANDO LAS MANCHAS EN SU BLUSA)
La sangre seca no huele ¿Verdad?

Silencio.

EL ASCENSO

LA VIEJA
Esto se está haciendo eterno. ¿Cuánto hace que salimos?

LA JOVEN
Dos horas señora.

LA VIEJA
¿Dos horas?

LA JOVEN
Dos horas ya. No se ve nada atrás, no queda nada de la ciudad. Ni una luz, ni un sonido. Nada.

LA VIEJA
Esto se está haciendo eterno...

LA MUJER
Debería relajarse, soltar el paquete.

LA VIEJA
¿Cómo se le ocurre?

LA MUJER
Lo cierto es que falta más de la mitad del camino.

LA VIEJA
Tal vez pueda usted entretenerse mirando la vida por una ventanilla, pero yo no entiendo, (*acomoda mejor la caja en sus piernas*) no pensé que esto fuera tan largo, ni tan oscuro. Hice este recorrido hace mucho. Pero lo recuerdo. La noche era clara y llegamos en un abrir y cerrar de ojos, yo me reía, no sé de

que, tal vez él decía tonterías y yo me reía, éramos jóvenes, después no volvimos a reírnos, en fin... fue mi primer viaje, el único y ahora... algo le hicieron al camino, Lo alargaron, ir y venir debería durar lo mismo.

LA JOVEN (MIENTRAS SE RETOCA EL MAQUILLAJE)
Ha perdido la costumbre.

LA VIEJA
Todos la perdemos, ya lo verá. Un día empiezan a doler los pies, luego las piernas, después el cuerpo todo es un dolor. Nos sentamos, nos quedamos quietas y sólo el recuerdo viaja de tarde en tarde.

LA MUJER
Yo no podría...

LA JOVEN
Ni yo.

LA VIEJA
¿Qué edad tiene niña?

LA JOVEN
Veinte años

LA VIEJA
Parece de menos.

LA JOVEN
Terminé el liceo, hubo una fiesta, me vestí de azul, recibí regalos, mi padre me ofreció el viaje...

LA VIEJA
Mejor la hubiera enviado de día, esto no avanza y nosotras aquí, en medio de la noche.

Silencio.

LA JOVEN (MIENTRAS JUEGA CON SU CABELLO)
Está todo tan lejos.

LA MUJER (MIRÁNDOSE LA BLUSA MANCHADA)
Tal vez no sea un buen día para viajar. No debí...

LA JOVEN
¡Señor, ahí! Podemos parar ahí.

EL ASCENSO

Mientras estaciona el auto, el conductor sintoniza una emisora local. Se oye a un locutor comunicando mensajes personales:

- Martín Quiroga de la vereda Aguas Claras, avisa a Margarita que la encomienda fue enviada hoy en el bus de las ocho y media y que puede pasar a recogerla mañana temprano.

- ¡Atención! Se comunica a todos los amigos y familiares de doña Elvira viuda de Navarro, que ésta falleció en la tarde del sábado en la vereda La Pastora.

El taxi se detiene completamente. La mujer escucha con atención la radio.

LA VIEJA (IMPACIENTE, A LA MUJER)

Déjenos salir de aquí ¿No dijo que tenía urgencia de ir al baño?

LA MUJER

Sí, pero necesito oír las noticias.

La joven sale por su lado y da un portazo antes de que la vieja alcance a voltearse siquiera.

LA VIEJA (MOLESTA, A LA MUJER)

¡Déjeme salir! Además, no son noticias, son mensajes fúnebres. ¿No oye?

LA MUJER (SALIENDO CONTRARIADA DEL TAXI)

No veo la diferencia.

Empieza a sonar una música triste.

LA MUJER (A LA JOVEN)

Voy a buscar un baño.

LA VIEJA

Estoy tiesa, ¡Por Dios! Me entumecí.

La mujer se pierde por el fondo, la joven se estira y se suelta el cabello, la vieja se abriga bien, pero tiembla recostada al taxi.

LA VIEJA (A LA JOVEN)

Este lugar no me gusta, hay silencios que aterran.

La joven vuelve a sacar el espejo, se examina la cara y se hace la rayita en los ojos aprovechando el poco de luz que viene del estadero.

LA VIEJA

Tal vez la noche más larga, el camino más oscuro, el frío más despiadado. Parece una tumba.

Se oye un grito ahogado de la mujer al fondo, luego aparece casi corriendo, componiéndose la ropa.

LA JOVEN
¿Qué le pasa?

LA MUJER (CON RISA NERVIOSA)
Me pareció ver un ojo observándome detrás del muro.

LA JOVEN
Yo orino en el pasto.

LA VIEJA
¿Un ojo? Eso no puede ser otra cosa que la mirada del diablo, yo también orino en el pasto. Que se haga la voluntad de Dios, al frío, a la oscuridad y el desamparo añadiremos el hambre, porque yo ahí no entro. Empiezo a ver que no fueron pocas tus faltas.

Por primera vez la vieja descarga la caja en el suelo un momento y se estira resignada. Del fondo llega un llanto de mujer, es un llanto cansado que se mezcla con la vieja melodía del radio. Las tres se miran, pero no se atreven a decir nada, de pronto el radio se interrumpe y durante un instante sólo se oye en la noche quieta ese llanto sin subidas ni contrastes. Después de un momento de inmovilidad la joven busca papel en su bolso y la vieja recoge la caja del suelo.

LA MUJER
El chofer apagó el motor, debe querer dormir un poco.

LA JOVEN (ALARMADA)
Yo dejé mis cosas ahí, no puedo ver lo que hace.

La joven va al taxi y regresa con su morral.

LA MUJER
No creo que ese hombre vaya a robarte nada. No tiene cara de ladrón. La mira sonriendo.

La joven baja aturdida la cara.

LA VIEJA
No hay que fiarse, detrás de un rostro de ángel pueden esconderse las más negras intenciones.

LA JOVEN (MUY NERVIOSA)
Voy a orinar.

LA MUJER
¿Quieres que te guarde el morral?

LA JOVEN (CORTANTE)
No. No. Gracias.

LA VIEJA
Tenga cuidado.

LA VIEJA (A LA MUJER)
Yo voy a orinar aquí cerquita, espero que no le moleste, (*empieza a manipular falda y enaguas y a abrir las piernas*) es que no quiero aventurarme en la oscuridad, tengo huesos de harina, cualquier caída podría ser la última ¿Y quién nos daría santa sepultura? (*se oye el sonido del chorro de orines en el pasto*) Nunca oriné fuera de un baño en la vida, ni siquiera en el río cuando era apenas una muchachita y me pasaba una corriente por la vejiga apenas ponía los pies en el agua. A lo que se llega en una travesía como esta (*suspira y se arregla la ropa*). Este lugar no estaba aquí, de eso estoy segura, yo miraba a lado y lado de la ruta, lo miraba todo, lo olía todo, era casi una niña, una niña. Si hubiera visto este antro lo recordaría.

LOS CAMINANTES

Llega apresurada la joven.

LA JOVEN
¡Oigan! Fíjense bien en la cerca que está al fondo.

LA VIEJA
Yo no veo nada.

LA MUJER
Algo se mueve allá, ya veo.

LA JOVEN
Algo no. Es una cola de gente que al llegar a la cerca se agacha para pasar y luego siguen descendiendo por la carretera, han pasado viejos y niños chiquitos, hombres y mujeres. Los vi desde el arbusto.

LA MUJER
Vámonos ya, es peligroso...

La vieja corre a levantar la cajita del suelo. Se arrodilla con ella entre las manos.

LA VIEJA
Ánimas benditas del purgatorio quién las pudiera aliviar...

LA JOVEN
Párese doña ¿Qué le pasa?

LA VIEJA

...que Dios las saque de penas y las lleve a descansar.

LA MUJER

Pero ¿qué le pasa señora? Van para el otro lado, mejor arrancamos. Esto no me gusta.

La vieja se apoya en la joven para incorporarse.

LA VIEJA

¿Para el otro lado? No puede ser, es en este sentido que deben acompañarnos.
¿O será que ya purgaron sus culpas, no puedo descifrar estos misterios divinos
¡Qué confusión!

LA MUJER

Sigue saliendo gente a la carretera. Son muchos para ser una familia.

Sin el ruido del radio se distingue claro, aunque lejano, el llanto que viene del fondo.

LA JOVEN

Alguien llora allá atrás.

LA MUJER

Hace rato, una mujer enferma sin duda.

LA JOVEN

O una loca.

LA VIEJA

O una viuda.

Adentro apagan las luces del estadero.

LA MUJER

Creo que quieren que nos vayamos.

LA JOVEN

¿Adónde camina ese gentío en plena noche?

LA VIEJA

Bueno, si no son ánimas son peregrinos.

LA MUJER

¿Peregrinos?

LA JOVEN

Podríamos preguntarles y ver...van cargados de chécheres, maletas, bultos, los últimos llevan taburetes, acerquémonos ¿sí?

LA MUJER

Vámonos. No quiero ver este triste espectáculo, el camino vomita y vomita gente, aquí lloran, allá se marchan, tal vez irse no sirva de nada. Es terrible. Todo es terrible. Vámonos ya.

LA VIEJA

El purgatorio, ni más ni menos.

LOS CAMINANTES

La vieja ocupa el puesto que antes ocupaba la joven, la mujer va en el medio y la joven en el puesto que era de la mujer.

LA VIEJA

Pobre gente.

LA MUJER

¿Por qué no trata de dormir?

LA JOVEN

Sí duérmase, duérmase.

LA VIEJA (MIRANDO POR LA VENTANILLA)

Al menos todavía quedan luciérnagas, yo me las metía en la mano cuando era niña, que cosa tan admirable.

LA JOVEN

No son luciérnagas doña, son las linternas que prenden y apagan unos soldados que caminan por el borde de la carretera.

La mujer se sobresalta e intenta mirar al exterior por encima de la joven.

LA VIEJA

¿Soldados? Dios, pero el rumor de la guerra me persigue, o yo a la guerra. Desde que me casé sólo oigo hablar de pueblos enfermos de rabia. Pero nunca había visto este tren de sombras armadas tan cerca de mí.

La mujer vuelve a su sitio visiblemente nerviosa.

LA JOVEN

¿Y si se enfrentan?

LA VIEJA

Seguro ya se enfrentaron. Lo que sería bueno es saber si perdieron o ganaron.

LA JOVEN

Se ven aburridos, cansados.

LA MUJER

¿Señor, no podría ir un poco más rápido?

LA VIEJA

Líbranos virgen divina de una balacera bien espantosa.

LA MUJER

Cállese que me está poniendo nerviosa.

LA JOVEN

Sí, duérmase, duérmase.

LA VIEJA

Ni me duermo ni me callo ¿Cómo me voy a dormir en esta jungla? No quiero morir dormida sin haberme encomendado al creador. ¿Quién nos daría santa sepultura?

LA JOVEN

¿Y si no son soldados?

LA MUJER

Por supuesto que son soldados. Tenemos que dejarlos atrás, (*casi llorando*), quiero dejar todo esto atrás, necesito estar lejos de todo esto (*intentando explicar su perturbación*), tal vez quieran detenernos, requisar el auto, van a retrasarnos aún más.

LA JOVEN (ALARMADA)

¿Requisarnos?

LA VIEJA (MIRANDO LA CAJA)

¿Requisarnos?

Silencio

LA VIEJA

¡Pero no acaban de pasar! Señor de infinita bondad que se haga tu santa voluntad en esta triste estación de nuestro camino. ¿Cuántos son?

LA JOVEN

No logro ver sus botas. Hay uno que nos está mirando, creo que van a detenernos. No quiero cuentos con la policía.

LA MUJER (METIENDO EL ROSTRO ENTRE SUS MANOS)

Esta guerra me sabe a mierda.

LA VIEJA

El infierno, ni más ni menos.

Silencio

LA JOVEN (CON VOZ ENTRECORTADA)

Ya pasaron...

La mujer llora en silencio. Las otras no la miran. La joven se coloca unos pequeños audífonos en los oídos, abre de nuevo la ventanilla y parece perderse en una vertiginosa melodía. El ruido del motor es más fuerte en el ascenso. La vieja abre y cierra los ojos como si los párpados pesaran terriblemente. La mujer empieza a hablar

LA MUJER

No quería asustarlas, pero creo que... estoy hecha un manojito de nervios, qué pena... *(la vieja termina por dormirse)*, me sudan las manos *(con una leve sonrisa)*, me arde el estómago, siempre es lo mismo, hay quienes se acostumbran, yo no puedo, nunca podré, voy a donde no me encuentre, no es difícil, no me buscará.

A lo mejor ni se da cuenta, a veces se pierde durante semanas enteras, y yo espero, siempre espero, va y viene sin avisar, muchas veces creí que la mano que abría el cerrojo a media noche no era la suya, me paralizaba hasta que oía su voz muy cerca de mi oreja *(llora)*, entonces me abrazaba con cuidado, besaba mi cabello, susurraba mi nombre, se le oía el cansancio, se pegaba a mi cuerpo como si nunca más fuera a alejarse, como si afuera todo hubiera terminado, pero al día siguiente no llegaba, ni al siguiente, ni al siguiente, y otra vez mi miedo, otra vez el llanto y las horas junto a la ventana ¡Qué vergüenza! Ustedes no me conocen, creo que... creo que me sentiré mejor cuando amanezca. Ayer pensé "Hay límites" ¿No es así? Me parece haber pasado mis últimos años pegada al radio, a los periódicos, cada nombre, cada noticia... se vuelve un reflejo. Me dan miedo sus amigos y ni hablar de sus enemigos. Ya no quiero saber quién es, ni lo que hace, no quiero saber nada de sus asuntos. No le creo.

La mujer mira a lado y lado dándose cuenta sin sorpresa de que no ha sido escuchada, también ella cierra los ojos. El taxi empieza a reducir velocidad y luego se sacude violentamente. La mujer y la joven se miran extrañadas. La joven se quita los audífonos. El carro va parando poco a poco mientras el humo del motor empaña los vidrios. Se detienen.

LOS CAMINANTES

LA VIEJA (DESPERTÁNDOSE)

¿Y ahora qué? ¿Por qué paramos?

Sólo se escuchan los sonidos de la noche, grillos, ramas que mueve el viento, ranas, etc.

LA MUJER

¿Hay algún problema señor?

LA JOVEN

Claro que tenemos problemas, ¿No ven que esta chatarra se apagó?

LA VIEJA

Dios de infinita misericordia, grande es tu poder, dale por favor cuerda a este vehículo, condúcenos señor a través de esta terrible noche. No nos abandones ¿Arrancó?

LA MUJER

Nada.

Los ruidos del motor inundado son cada vez más preocupantes.

LA VIEJA

¿Qué hacemos virgen santa?

LA JOVEN

Silencio, a ver si el conductor se concentra.

LA VIEJA

¿Me está diciendo que no puedo rezar? Cuando la oración es lo único que nos queda.

LA MUJER

¿Qué horas son? *(busca su reloj en el bolso)*

LA JOVEN

¿Las dos?

LA MUJER

Las tres.

LA VIEJA

Las tres de la mañana. El cielo tenga compasión de nosotras. Cuarenta años acostándome a las siete y media de la noche, a las ocho cuando él quería leche hervida con pasteles antes de dormir, cuarenta años del cuarto al baño, del baño a la cocina, de la cocina al baño, del baño a la iglesia, de la iglesia a la casa y ahora esta zozobra por tener que acompañarlo a ¡Ay! ¿Qué fue eso?

LA MUJER

Nada, algún animal detrás del matorral, seguramente.

LA JOVEN

¿Y si hay alguien escondido? *(se oye el portazo del chofer que ha salido del carro)*

LA MUJER

Creo que es mejor salir de aquí y respirar un poco. Tal vez deberíamos regresar...

LA VIEJA

¿Regresar?

LA JOVEN

¿Regresar?

Salen la mujer y la joven del taxi, la vieja mira la noche con cara de espanto por la ventanilla.

LA JOVEN

No se ve nada, ni lo que pisamos. Alguien podría pararse a unos cuantos metros y espiarnos sin que lo notáramos.

LA MUJER

Es sólo una noche más en una carretera cualquiera.

LA JOVEN

Es la primera vez que viajo sola, ¿Usted viaja mucho?

LA MUJER

¿Yo?

LA JOVEN (SOBRESALTÁNDOSE)

¿Qué es eso? Alguien silbó muy cerca de mí.

LA MUJER (SE ASUSTA TAMBIÉN)

Hay ranas, pájaros, cigarras al pie de los caminos. Estamos solas.

LA JOVEN (GRITANDO)

Señor ¿A dónde va?

LA MUJER

Ese hombre me exaspera, ya no sé si podemos confiar en él. ¿Tú lo ves?

LA JOVEN

Sólo veo neblina.

Un ruido de algo que se arrastra entre el matorral las hace saltar. La joven toma un palo del borde de la ruta, la mujer no puede hablar, la vieja golpea el vidrio con un pequeño cristo metálico queriendo entender lo que pasa afuera.

LA MUJER

¿Qué vas a hacer?

LA JOVEN

Defenderme.

LA MUJER (CON UNA CARCAJADA NERVIOSA)
¿Con un palo? ¿Defenderte?

LA JOVEN

Está loca. Haga usted lo que quiera, pero a mí no me van a matar así como así.

LA MUJER

Te digo que no son dos, ni tres, ni diez, hay cientos de fieras acechando en montes y ciudades.

La joven se mueve agitada como espantando con el palo un enemigo invisible.

LA MUJER (LLORANDO)

Terminarán por...

La vieja sale con dificultad del taxi, muy asustada con lo que ha visto a través del vidrio.

LA VIEJA

¡Oigan!

La mujer y la joven gritan al tiempo. La joven por reflejo interpone el palo entre ella y la vieja, la vieja aterrada suelta la caja, luego grita de angustia al ver la caja en el suelo e intenta arrodillarse a recogerla.

LA VIEJA

¡Nunca pensé que pasaría por estos horrores!

LA JOVEN (A LA VIEJA)

Lo siento doña yo... ¡Déjeme ayudarla!

La joven se apresura a recoger la caja que se ha roto, está oscuro y la joven se sobresalta con el contacto frío de un borde metálico.

LA JOVEN

¿Qué es esto?

La mujer se acerca para mirar el contenido de la caja.

LA VIEJA

¡Respeten el dolor ajeno!

LA MUJER

¡Qué horror! ¿Cómo puede...?

LA JOVEN

¡Son restos de...!

La mujer le arrebató la caja a la joven y se la entregó violenta a la vieja.

LA MUJER

Y yo que creía que ese olor lo traía yo...

LA VIEJA

Viajo con mi muerto porque es todo lo que tengo, no hay nada de malo en eso y no se haga ilusiones, aunque me vaya a pie con mi caja por esta espantosa carretera, el olor a muerte no se irá conmigo.

LA MUJER

Me niego a viajar con un muerto al lado, yo me regreso en el primer auto que pase.

LA JOVEN

¡Un muerto, increíble!

LA MUJER

Hay límites...

LA VIEJA

Es la vida Nacer y Morir.

El aleteo de un pájaro nocturno las estremece de nuevo. La mujer vuelve al taxi. La vieja saca de su cartera un rosario y empieza a caminar. La joven la mira alejarse despacio por entre la neblina.

LA VIEJA

Esto es demasiado ¿A dónde me ha conducido tu impiedad? ¡Al infierno!
¡Perdóname, señor! Pero me duelen las piernas, también yo voy a morir sola en medio de la noche, cómo me duelen las piernas, ¡Y los brazos de cargar contigo! Ni al final pudiste tener un poco de compasión ¿Qué importa el sitio del entierro? Lo importante es estar en paz con el Señor, ahora ni en un cementerio, ni en el otro, al limbo nos vamos los dos. No te bastó hacerme triste la vida, tenías que hacerme espantosa la muerte. ¡Miserable! ¿Qué mentiras me decías aquella noche? ¿De qué me reía yo? Pobre niña tonta, si al final fue todo tan aburrido, tan triste, tan desteñido. ¡Mentiroso! Cuarenta años, cuarenta, ni uno más, no te lo creas, me muero al pie de este rastrojo, pero a tu lado ni loca (*abre la caja*), ¡Sálveme, Dios de la eternidad contigo! (*Riega el contenido de la caja al borde del precipicio*).

La ilumina un relámpago y después la estremece un trueno.

LA VIEJA

¡Agua, lo que faltaba!

EN EL TAXI

LA JOVEN
¿Dónde estamos?

LA MUJER
En un alto

LA JOVEN
Ya sé que es un alto, no soy estúpida, pero ¿En cuál? ¿Adónde se fue el tipo ese?

LA MUJER
Ummm.

LA JOVEN
No quiero estar aquí, siempre me asustó el ruido de la lluvia en el techo, los demás se dormían sin problema y yo lloraba contra la almohada, mi padre se enfurecía y yo temblaba esperando que el agua rompiera tejas y muros y me arrastrara hacia un río negro y turbulento. Si este barranco se desprende moriremos aplastadas, asfixiadas...

LA MUJER
Por Dios, ¡Qué imaginación!

LA JOVEN
¿Me está llamando paranoica? ¿Usted diciéndome a mi paranoica? No me haga reír...

LA MUJER
Yo no he dicho eso.

LA JOVEN
Pero lo ha insinuado, lo está insinuando.

LA MUJER
Buscaba tranquilizarte.

LA JOVEN
¿Tranquilizarme, una histérica como usted? ¡Ja! No busque nada conmigo, no quiero que me tranquilicen, ni que me cuiden, ni que me aconsejen. Voy sola porque quiero, porque me da la gana. Usted es una bruja, una bien mala, lo que le hizo a la viejita es una verdadera infamia.

LA MUJER
Yo no le dije que se fuera. Tenemos que calmarnos, eres tan joven ¿Cuántos años tienes?

LA JOVEN

VEINTE, VEINTE, VEINTE, ya se los dije, terminé el liceo, hubo una fiesta, me dieron este lindo viaje de regalo... ¿Entendió?

LA MUJER

Deberíamos regresar... llamar a tu casa, también yo debo llamar a mi casa, deben estar preocupados...

LA JOVEN

Es usted la que se tiene que tranquilizar, es una carretera cualquiera, usted lo dijo, ya debe venir el chofer.

La joven sale dando un portazo. La mujer permanece sola, inmóvil. Lugo toma el morral de la chica y empieza a revisarlo como buscando algo. Saca un rollo de billetes y otro y otro. La joven regresa.

LA JOVEN

¿Se le perdió algo en mi morral?

LA MUJER

Buscaba una... Pero, explícame ¿Qué haces viajando con tanto dinero?

LA JOVEN

¿Y usted a cuenta de qué me pide explicaciones? ¿Es mi mamá? ¿Mi tía? ¿La maestra de mi curso? ¿La rectora del colegio? ¿Ah?

LA MUJER

Eso es lo de menos, lo cierto es que esto no es normal y nos... te pone en peligro. ¿De dónde lo sacaste?

LA JOVEN

¡A usted no le importa!

LA MUJER

Hay que devolverlo, estoy segura de que es ilegal, huelo las cosas torcidas, las conozco.

LA JOVEN

Yo no voy a devolver nada, no voy a regresar a ningún lado y usted haga lo que le dé la gana, pero a mí déjeme tranquila.

LA MUJER

Cadáveres hechos polvo y dineros mal habidos, tendremos que explicarle todo eso a la policía... Preguntarán quiénes somos, de dónde venimos, con quién vivimos...

LA JOVEN (ESTALLANDO)

A la policía la espera usted aquí, sentadita y lloriqueando ¡Yo me largo!

La joven saca el morral del taxi con violencia. Llueve. La joven corre por la carretera. Se oye el ruido de un auto que se acerca, luego los faros iluminan el rostro de la joven que levanta las manos tímidamente para pedir autostop.

EN LA CARRETERA DESIERTA

Ya no llueve más y empieza a amanecer, la vieja está sentada en una piedra al borde de la carretera, la mujer la alcanza apresurada.

LA MUJER

¡Señora! Venga, vuelva al taxi, ya podemos continuar...

La vieja la mira sonriendo.

LA MUJER

¿Y su... ?

LA VIEJA

Enterrado.

EN EL TAXI OTRA VEZ

Las dos mujeres viajan dormidas, el pelo y la ropa de la vieja se han secado, pero está completamente despeinada, el sol ilumina el rostro de la mujer. Pareciera que el auto avanza muy lentamente, los ruidos del exterior las van despertando.

LA VIEJA

¡Por fin un pueblo animado!

LA MUJER

Sí.

LA VIEJA

¿Le gusta el carnaval?

LA MUJER

¿El carnaval?

LA VIEJA

Usted es joven y bonita ¿Tiene marido?

LA MUJER

¿Marido? ... No... yo... tengo un amigo.

LA VIEJA

¿Un amigo? No me haga reír, lo que tiene es una pena de amor que no le cabe en el cuerpo. Penas de amor, que idiotez, es un mal de juventud, una mentira, sobretodo si la está acabando, porque flaca si está mujer. Mire la fiesta, no las recordaba, tanto calor, tanta gente alegre, mi pueblo era un sueño en carnaval, hace cuarenta años que no venía por estos lugares, a lo mejor no queda nada del pobre pueblo, los jardines se marchitan, los ríos se secan, los sueños se pierden, la gente se muere, de cualquier manera, ya no tengo porque ir, de aquí me regreso.

LA MUJER

La gente se muere, sí, se matan, se destrozan.

LA VIEJA

Qué tristeza la suya. Estamos vivas y es carnaval...

LA MUJER

Sí, vivas, pero solas.

LA VIEJA

La soledad le durará un ratico, hasta el próximo amor, no se preocupe.

LA MUJER

Dejé todo así no más, no sé si cerré la puerta.

LA VIEJA

Por la cara que trae me parece que la dejó abierta.

LA MUJER (GRITANDO PORQUE EL RUIDO DE LA CALLE ES CADA VEZ MÁS FUERTE)

¡Señor!, déjeme en el terminal (*a la vieja*) todavía puedo alcanzar un bus de regreso.

LA VIEJA

Bueno, así va el mundo. Tampoco yo tengo porque ir a ningún lado ya. (*mirando por la ventana*) hasta los soldados andan como unas cubas. Creí haberla oído hablar de algo insoportable... ¡Señor! Déjenos en el terminal.

El auto da un giro brusco, luego frena, la chica está sentada en una acera totalmente descompuesta, con el pelo lleno de serpentina de colores y llorando como una niña perdida, sin bolso, ni morral.

EN LA ACERA

LA VIEJA

Yo se lo dije, mejor la hubieran enviado de día ¿Qué le hicieron criatura?

La joven llora desconsolada

LA MUJER

Cálmate quie.....

LA JOVEN (FURIOSA)

¡Usted no me diga nada! Nada. Bruja descarada, por su culpa estoy como estoy (*Busca algo en el suelo*) ¿No me dejaron nada? ¿Dónde está mi zapato? ¿Qué voy a decir en mi casa? Me van a matar, mi papá me matará.

La vieja se agacha con dificultad y recoge un fino zapato de colegiala del suelo, se acerca a la joven y lo pone junto a ella, la mujer se acerca lentamente y empieza a ponerle el zapato.

La joven llora sobre la cabeza de la mujer.

LA VIEJA

Ya decía yo...

LA JOVEN

No me hicieron una fiesta, no me dieron ningún regalo, me escapé del colegio, odio ese sucio colegio, ese barrio y a las cochinas brujas de mi calle, a sus niños mocosos, a sus gordos borrachos. Me van a matar. No le digan nada a la policía. Tengo que volver, pero mi papá me va a matar. Mi mamá no dirá nada, nunca dice ni mu. Si al menos fueran unos cuantos golpes y luego me dejaran en paz, pero hablarán de la plata hasta que se les gaste la lengua. ¡La plata! No es un robo, es un derecho, tengo derecho a comprarme un vestido azul, a un viaje de... Lo peor es lo de la plata, se llevaron toda la maldita plata (*la joven da zapatazos enloquecida*). Estos desgraciados me embobaron con el cuento de la fiesta, nunca había visto un carnaval...

LA VIEJA

¡Ah! En mi pueblo era bonito el carnaval...

LA MUJER

¿Te golpearon, te..?

LA JOVEN

Se llevaron el puto morral.

LA VIEJA

Lo que por agua viene...

LA JOVEN

No quiero regresar.

La mujer la levanta del suelo, la vieja le quita serpentinas del cabello y luego juega con ellas en la mano.

LA JOVEN

Yo no tengo veinte años.

EN EL TERMINAL

De fuera llegan gritos de vendedores ambulantes, pitos de carros, risas, insultos de unos hombres a otros.

LA VIEJA
Pues aquí estamos.

LA MUJER (A LA JOVEN)
También nosotras vamos a regresar.

LA JOVEN
¿Regresar?

LA VIEJA
¿Regresar?

LA MUJER
¡Claro! Tendrá que enfrentar la situación, explicar lo que la llevó a partir, pedir perdón, tal vez la hagan llorar un rato, después las cosas volverán a su lugar, nada habrá cambiado, nada, ni la calle, ni la casa, ni la ventana, ni la espera, ni lo que se piensa, ni lo que se dice, todo estará como estaba, todo.

LA VIEJA
Todo, el sillón en su lugar, la vecina en su puerta, las ollas en la cocina, el florero sobre la mesa, la radio ahí, el televisor ahí, todo tal como estaba.

LA JOVEN
Yo... yo... yo me despido definitivamente, yo sigo...

LA MUJER
¿Seguir? ¿Sola? Es una locura, mira lo peligroso que es andar... El bus sale... Bueno, apúrele doña.

LA VIEJA (MIRANDO LAS SERPENTINAS)
No voy a correr, claro que no, corra usted que está tan afanada por llegar a que le den duro ¡Corra!

LA JOVEN
¿A usted también la van a castigar?

LA VIEJA
Ella vive castigada, pero parece que le encanta ¡Qué le vaya bien! mujer, ¿Qué se hizo el taxi?

EN EL TAXI OTRA VEZ

La joven saca la cabeza por la ventanilla y el viento le levanta los cabellos.

LA VIEJA

Les digo que es un bonito lugar y de aquí hasta allá no hay ni una curva, ni una loma, sólo una inmensa pradera llena de vacas felices, yo las miraré bailar desde una mecedora y ustedes me dirán si en mi pueblo no es bonito el carnaval.

LA MUJER

Señor... ¿Podría apagar el radio?

FIN

Correo electrónico: anam.vallejo@udea.edu.co

Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: vircuret@gmail.com

*Todos los derechos reservados
Buenos Aires. (2024)*

*CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar*

«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio ambiente»